

10 DE ABRIL

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE EMILIANO ZAPATA, EN 1919

El general Emiliano Zapata Salazar, caudillo de los campesinos armados de Morelos que tomaron parte en la Revolución Mexicana al grito de “¡Tierra y Libertad!”, fue asesinado en la hacienda de Chinameca el 10 de abril de 1919, por los soldados al mando del coronel Jesús Guajardo.

Emiliano Zapata nació en Anenecuilco, Morelos, una comunidad campesina que, en los últimos años del régimen de Porfirio Díaz, había visto cómo sus tierras pasaban a manos de los dueños de las haciendas vecinas mediante la aplicación de las leyes agrarias de la época. Los campesinos de la comunidad, como los de otros pueblos vecinos que enfrentaban problemas similares, trataron en vano de impedir el despojo por medios legales. Fue durante el periodo en que defendían jurídicamente sus derechos a la tierra, que sus coterráneos eligieron a Emiliano Zapata como jefe de la Junta de Defensa de las Tierras de Anenecuilco.

En 1911, habiendo fracasado los recursos legales, Emiliano Zapata, al frente de numerosos campesinos del pueblo, se levantó en armas contra el gobierno, respondiendo al llamado a la rebelión que hizo Francisco I. Madero. Zapata inició su carrera revolucionaria como un jefe subalterno, pero rápidamente se convirtió en el principal caudillo morelense.

Tras la caída del régimen de Díaz, Zapata se negó a desarmar a sus tropas mientras el gobierno no devolviese a los pueblos las tierras usurpadas por las haciendas, sin confiar en las promesas de Francisco I. Madero, quien le ofreció que ese tema sería estudiado y resuelto tan pronto como tomara posesión de la presidencia. Al no llegar a ningún acuerdo con Madero y por negarse a desmovilizar a sus hombres, Zapata fue atacado por las tropas federales, refugiándose en las montañas, donde el 29 de noviembre de 1911 proclamó el Plan de Ayala, en el que desconocía al gobierno de Madero y exigía la devolución de las tierras de los pueblos y la dotación de ejidos a las poblaciones que carecieran de tierras. Este programa se convirtió desde entonces en la bandera del agrarismo mexicano y en una de las demandas más importantes de la Revolución.

Defendiendo los postulados del Plan de Ayala, el Ejército Libertador del Sur, acaudillado por Emiliano Zapata, combatió al gobierno de Madero, y cuando éste fue derribado por el golpe militar de febrero de 1913, luchó con igual porfía contra el gobierno castrense de Victoriano Huerta, logrando apoderarse, en el verano de 1914, del territorio del estado y las regiones aledañas, coadyuvando así a la caída del gobierno del general Huerta, sin haber aceptado la jefatura de Venustiano Carranza, quien había unificado bajo su mando a los revolucionarios del norte del país.

En la segunda mitad de 1914 y a lo largo de 1915, los partidarios de Zapata, unidos a los del caudillo revolucionario norteño Pancho Villa, combatieron a los seguidores de Carranza y organizaron la Soberana Convención Revolucionaria, en donde se debatieron los problemas que habían originado la Revolución y se propusieron soluciones, muchas de las cuales fueron retomadas por el Congreso Constituyente de 1917. Luego de que los villistas fueron derrotados, un ejército carrancista al mando del general Pablo González entró al territorio de Morelos, con el objetivo de acabar con el caudillo suriano y su ejército. Los campesinos zapatistas hicieron una implacable guerra de guerrillas contra los carrancistas, hasta que éstos se convencieron de la imposibilidad de derrotarlos por la vía militar, por lo que Pablo González decidió urdir una celada contra la vida del caudillo del Sur.

El plan de González consistía en que uno de sus subordinados, el coronel Jesús Guajardo, fingiera que se había disgustado con él y procurara pasarse a las filas zapatistas. El caudillo suriano, urgido de elementos para continuar la resistencia, decidió recibir a Guajardo en su ejército, no sin poner a prueba su supuesto cambio de bandera, exigiéndole que tomara Jonacatepec, cosa que Guajardo hizo de acuerdo con González.

Fue entonces que Zapata aceptó reunirse con Guajardo, quien luego de una primera entrevista el 9 de abril, lo invitó a su cuartel general, en Chinameca, para el día siguiente. El 10 de abril, escoltado por diez hombres, Zapata llegó a Chinameca, y cuando entró a la hacienda, los hombres que él creía formados en guardia de honor le dispararon a mansalva.

Día de luto y solemne para toda la Nación. La Bandera deberá izarse a media asta.

Pedro Salmerón Sanginés
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México